

ARQUEOLOGÍA E IDENTIDAD... O IDENTIDAD DE LA ARQUEOLOGÍA EN LA COMUNIDAD INDÍGENA DE AMAICHA DEL VALLE (TUCUMÁN, ARGENTINA)

Carlos A. Aschero, Víctor H. Ataliva, M. Lorena Cohen,
Sara M. L. López Campeny & Carolina Somonte

La Comunidad Indígena de Amaicha del Valle (Tucumán, Argentina) es un caso paradigmático para mostrar cómo las prácticas para introducir esta identidad están sujetas a un campo de acción difuso, en el que juegan un rol principal las tensiones entre las facciones que operan en la Comunidad y los componentes diversos que combina el proceso de construcción de la propia identidad comunera. En base al complejo campo de relaciones sociales que configuran la Comunidad amaicheña, la estrategia que nos proponemos se centra en el trabajo con la población estudiantil local, lo que significa minimizar las tensiones entre facciones y operar en el marco de los hogares, que participan activamente en el interjuego de las relaciones dentro de la Comunidad.

ARCHAEOLOGY AND IDENTITY... OR IDENTITY OF THE ARCHAEOLOGY IN THE INDIGENOUS COMMUNITY OF AMAICHA DEL VALLE (TUCUMÁN, ARGENTINA)

The Native Community of Amaicha del Valle (Tucumán, Argentina) is a paradigmatic case to show how the practices to introduce this identity are bound to a vague scope. In which the strains between the factions that run in the Community and the diverse components that combine the construction process if the community identity itself play a principal role. Based on the complex camp of the social relationships that form the community of Amaicha, the strategy that we propose is focus on home student work, which means to minimize the strains between factions and run in the "home frame" that actively participate in the inter-game of the relationships inside the community.

Carlos A. Aschero: CONICET, Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina. E-mail: aschero@unt.edu.ar

Víctor H. Ataliva: Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina. E-mail: vataliva@hotmail.com

M. Lorena Cohen: Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina. E-mail: marialorenacohen@yahoo.com.ar

Sara M. L. López Campeny: Becaria CONICET, Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina. E-mail: saralopezc@arnet.com.ar

Carolina Somonte: Becaria AGENCIA, Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina. E-mail: carosomon@arnet.com.ar

Concebimos a la Arqueología como una disciplina social que además de aportar a la construcción del pasado de las sociedades, puede contribuir a generar cambios sociales en las comunidades en las que arqueólogos y arqueólogas se vinculan como actores sociales. Asumimos también que el discurso generado desde la Arqueología está condicionado tanto por los intereses particulares de los investigadores -

desde cómo conciben la Arqueología, hasta sus prejuicios y expectativas personales- como por el contexto sociohistórico y político particular de producción. Esta situación nos lleva a reconocer que las construcciones del pasado que postulamos tienen un poder activo en el presente, en tanto este conocimiento puede ser empleado para validar, legitimar o enmascarar determinadas estructuras sociales, como así también producir cambios sociales. Esta última transformación es posible a partir de una visión crítica que haga evidente las interrelaciones existentes entre ciencia y política (Leone et al. 1987; Gilman 1989; Trigger 1992; McGuire & Navarrete 1999; Johnson 2000; entre otros). Podemos mencionar como ejemplo, el caso particular de los reclamos por parte de las comunidades indígenas que ha obligado a los investigadores a reflexionar sobre su relación con la sociedad y a tomar claras posiciones al respecto (Ayala & Avendaño 2003; Cárdenas & Reyes 2003; entre otros). Por lo tanto, la disciplina puede constituir una herramienta importante en el complejo proceso de *construcción de memorias e identidades*, vinculadas con diferentes procesos de legitimación (política, territorial, etc.) por parte de las comunidades indígenas, históricamente concebidas como grupos sociales subalternos en el marco de los estados sudamericanos.

Si reconocemos la función social de nuestra actividad científica, toda estrategia de investigación -desde su planteamiento inicial- debe partir del conocimiento de las necesidades, las expectativas y la realidad social particular de la comunidad con las que nos relacionamos (McGuire & Navarrete 1999).

En el caso que aquí presentamos, la práctica de campo (*sensu* Guber 2004) nos permitió acceder a distintas situaciones en las que nos aproximamos a la cotidianeidad amaicheña. Si bien nuestras intervenciones

distan de ser continuas y es recién en los últimos años que las relaciones con la comunidad se intensificaron, actualmente percibimos la compleja trama de disputas en la que, como investigadores, debemos interactuar. Por cierto que esto no nos redime de la crítica que sobre nuestras acciones en Amaicha del Valle se podrían realizar, aunque debemos tener presente la dinámica misma de esta comunidad vallista.

La Comunidad Indígena de Amaicha del Valle

Amaicha del Valle constituye una comunidad rural de aproximadamente 5.000 habitantes, ubicada a 2000 msnm y a 160 km de la capital provincial, San Miguel de Tucumán (*Fig. 16.1*). A diferencia de otras comunidades de los valles altoandinos del noroeste argentino (NOA), la Comunidad Indígena amaicheña tiene la posesión comunitaria de sus tierras, otorgada por Cédula Real a principios del siglo XVIII. El territorio abarca actualmente unas 50.000 ha. (Isla 2002) y se dan aquí una serie de particularidades que consideramos relevantes destacar en tanto constituyen el contexto social en el que los arqueólogos y arqueólogas interactúan:

En primer lugar, la existencia de una compleja situación socio-política, materializada en la presencia de sectores con intereses claramente diferenciados en cuanto a la concepción y toma decisiones sobre múltiples temas tales como: la identidad comunitaria y su vinculación con las poblaciones prehispánicas, el manejo del patrimonio arqueológico y la responsabilidad de su protección, entre otros factores que inciden en la conservación del mismo. Dentro de la comunidad amaicheña, Isla (2002:256-260) ha destacado el papel que adquieren los siguientes elementos de su estructuración social:

- La importancia del *hogar* y sus

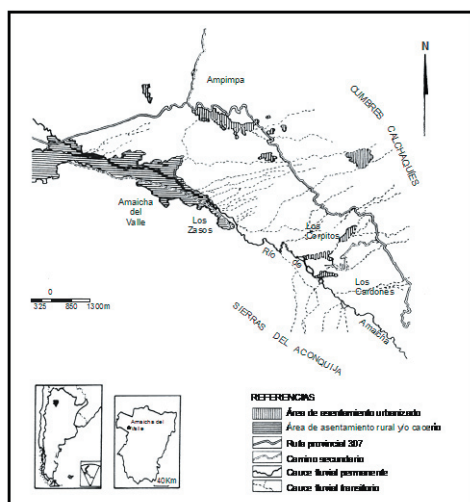


Fig.16.1 Ubicación geográfica del área de estudio.
Tomado de Somonte (2002:25).

formas de reproducción social como células que luchan contra la exclusión en términos del mercado laboral.

- La no existencia de una cultura de clases diferenciadas, pero sí de una “*cultura vallista*” que hacen suya los diferentes actores sociales y agrupaciones, pero dentro de la que existen jerarquías sociales visibles.

- La presencia de *facciones* que introducen un elemento dinámico para la integración de diferentes niveles socioeconómicos en la lucha para mejorar las condiciones de vida.

- La *comunidad*, que es una instancia de lucha por los recursos públicos integrando, al mismo tiempo, a las citadas *facciones*. Existe una ideología *comunera* que se constituye en una estrategia identitaria que reúne a todos estos distintos elementos (Isla 2002).

Un segundo aspecto a considerar es la presencia de recursos naturales y culturales concebidos como componentes esenciales de la identidad amaicheña, y que no pueden disociarse en aspectos aislados, sino que configuran un paisaje cultural construido históricamente y cotidianamente por los amaicheños, y también por las facciones.

No menos importante de destacar es el hecho de que detectamos percepciones del pasado e interpretaciones de los vestigios arqueológicos en muchas ocasiones fuertemente desvinculadas de los aportes de las investigaciones arqueológicas. Esto se traduce en ciertos discursos de las facciones tendientes a subvalorar, en particular, la complejidad de los procesos sociales locales anteriores a las invasiones incaica y española y, en general, la diversidad cultural. Ahora bien, no estamos haciendo aquí un juicio de valor acerca de cómo conciben el pasado las facciones o ciertos actores sociales. Por el contrario, es probable que los canales empleados por los arqueólogos para comunicar los resultados de sus investigaciones y para contribuir a la construcción del pasado amaicheño en forma conjunta con la comunidad no hayan sido efectivos. Por otra parte, consideramos que las percepciones del pasado que las facciones ponen en juego condicionaron la acción de los arqueólogos y que actualmente es necesario implementar estrategias para introducir la consigna del manejo sustentable de los recursos culturales (*sensu* Molinari 1998; Molinari et al. 2000). Estrategias que deben tener en cuenta, por cierto, la ponderación que la comunidad realiza sobre estos bienes y de qué manera visualizan su integración en la construcción de la propia identidad comunitaria.

Otro aspecto que debe incluirse en el presente análisis es el notable incremento del número de turistas que, además de participar de las fiestas tradicionales, accede a los sitios arqueológicos sin contar con el control o la guía de personas capacitadas para tal fin. A este acceso irrestricto a los sitios arqueológicos por parte de numerosos visitantes, debemos agregar la acción de una serie de agentes naturales y antrópicos que modifican, alteran y perturban la integridad de los contextos arqueológicos (i.e., Cohen et al. 2000, para el sitio El

Remate; Somonte et al. 2004 para el sitio Campo Blanco, y Somonte 2002 para el sitio Bajo Los Cardones). Todos estos factores ponen en riesgo la conservación del patrimonio arqueológico como bien no renovable y portador de información sobre las sociedades del pasado.

Al mismo tiempo, como resultado de la crisis socioeconómica por la que atraviesa el país, en Amaicha se observa una importante emigración, en especial de los jóvenes quienes se trasladan -ante la escasa oferta laboral local- a distintos centros urbanos en busca de alternativas de trabajo.

No pretendemos caracterizar someramente a la comunidad amaicheña, ni tampoco presentarla como un caso singular en el que el faccionalismo opera activamente hacia el interior de la misma (ver, por ejemplo para los aymara de Bolivia, Albó 2002), sólo brindamos algunos aspectos en los que se desarrolla nuestra intervención. Remitimos en todo caso para una lectura más profunda a la contribución de Isla (2002). Agreguemos que desde su investigación hasta el presente, las disputas entre las facciones se intensificaron o menguaron coyunturalmente, o bien ante ciertas situaciones las facciones deciden capitalizarlas material y simbólicamente. Vamos a considerar aquí sólo dos ejemplos. El primero corresponde a la Fiesta de la Pachamama realizada en el 2003 y el segundo a un incidente registrado durante el año 2004. En el primer caso, los intereses de las facciones para posicionarse como los dignos depositarios de la tradición y la identidad amaicheña, los llevaron a disputarse la organización de la ceremonia y el espacio donde debía realizarse, concluyendo la pugna con la inédita elección de dos representantes de la Madre Tierra, esto es, cada facción con “su” Pachamama¹. En el segundo caso, y debido a la extracción de más de una veintena de cardones para su venta ilegal, en la

que se responsabilizó al cacique Miguel S. Pastrana (ex Delegado Comunal en la década de 1990), nuevamente se reiniciaron los conflictos, en donde la otra facción - advirtiendo este atentado al patrimonio vallisto- realizó públicamente la denuncia².

Acciones realizadas en la comunidad

Desde fines del año 1995, el Instituto de Arqueología y Museo (IAM) ha llevado a cabo distintas actividades en la comunidad de Amaicha del Valle, las que incluyeron la realización de un Taller de Extensión en el que se discutieron aspectos relacionados con el patrimonio, su conservación y las características de los emprendimientos turísticos deseados por la comunidad (Aschero et al. 1997). Al año siguiente, el IAM inicia las investigaciones arqueológicas en la localidad de Los Zazos, realizando excavaciones en el sitio agropastoril “El Remate I” (cf. Cohen et al. 2000). Durante las excavaciones (1996-1998), alumnos de las escuelas del ciclo básico y superior visitaron el lugar, participando de forma activa en las tareas realizadas por los arqueólogos. Paralelamente a las intervenciones arqueológicas, y en el marco del Proyecto elaborado por el IAM: “*Exhibir, Comprender y Proteger*”, premiado con un subsidio de la Fundación YPF, miembros del Equipo de Comunicación para el Desarrollo de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT), elaboraron el documental “Amaicha ¿Qué hacemos con el pasado?” (Korstanje et al. 1998-1999). El mismo fue presentado a la comunidad de Amaicha en diversas oportunidades en las que se debatieron, con el público asistente, los temas tratados por el audiovisual.

En el mes de Octubre de 2001, se elaboró una encuesta con el fin de detectar en la población inquietudes, requerimientos, expectativas y conocimientos generales vinculados con el pasado prehispánico,

los vestigios arqueológicos y el papel del arqueólogo en la comunidad y, de esta manera, ser empleada como una herramienta diagnóstica para planificar nuevas actividades de extensión a desarrollar en Amaicha. La encuesta se repartió entre los alumnos de la Escuela Agrotécnica de Amaicha y la consigna indicada fue que debía ser contestada conjuntamente por todos los miembros de la familia. La misma consistió en tres preguntas: 1) ¿sabe qué hace un arqueólogo?; 2) ¿sabe si se han realizado trabajos arqueológicos en la zona?; y 3) ¿qué espera del trabajo del arqueólogo en la comunidad?. Debido a que el análisis de los resultados de esta encuesta se ha discutido en trabajos previos (López Campeny et al. 2002, 2003), a los fines del presente trabajo nos interesa destacar solo algunos puntos principales³.

Con respecto a la primera pregunta (Fig. 16.2), integrando la categorías designadas como B (20%), D (10%), E (9%), F (7%), G (7%) e I (4%), estos ítems constituyen el 57% del total. Esto puede ser interpretado en términos de la existencia, en parte de la comunidad encuestada, de un conocimiento de los temas principales abordados por un arqueólogo. Particularmente debemos aclarar que el término “fósil” es empleado por algunos pobladores para referirse “a cualquier cosa vieja” incluyendo a los vestigios arqueológicos. Por otra parte, el manejo de una cierta información en relación al trabajo del arqueólogo, no resulta llamativo si consideramos que durante la realización de las excavaciones efectuadas en el sitio “El Remate I”, participaron alumnos de las escuelas del ciclo básico y superior de Amaicha. En relación con esto, no podemos dejar de lado el hecho de haber repartido la encuesta entre alumnos de la escuela, entre los que se encuentran algunos que, en aquel entonces, nos visitaron durante las excavaciones.

En relación con la segunda pregunta (Fig. 16.3), los resultados fueron notables en cuanto a una aparente desconexión entre la realización de investigaciones arqueológicas y su conocimiento por parte de los miembros de la comunidad que participaron de esta encuesta. En este sentido, del 63% de los encuestados, el 31% afirmaba desconocer la realización de cualquier tipo de investigación arqueológica en la zona, el 22% no podía precisar el lugar en que se habían efectuado y el 10% restante negaba que en Amaicha se hubieran efectuado trabajos arqueológicos. En una primera lectura interpretamos estos resultados como una falla en las actividades de transferencia respecto de las investigaciones arqueológicas, a pesar de la realización de las actividades de “difusión” ya mencionadas. Es probable que precisamente en las herramientas empleadas para la “difusión” de las investigaciones radiquen las falencias de los arqueólogos, en tanto proceso de transferencia unidireccional, donde la participación de los distintos actores sociales está restringida o subsumida a la de un mero receptor del discurso arqueológico del pasado amaicheño. Esta situación, dificulta una construcción conjunta con la comunidad, de manera tal que ésta “actúa como consumidora de un producto acabado ofertado desde la arqueología” (Gassiot Ballbè & Palomar Puebla 2000:91). Sin embargo, debemos considerar que también en las encuestas se materializan las disputas entre las facciones. Al recoger las encuestas, una de las docentes de la Escuela Agrotécnica nos comentó su sorpresa al notar que muchas personas que “ella daba fe” conocían efectivamente de la realización de las intervenciones arqueológicas en el sitio El Remate, afirmaban desconocer las investigaciones realizadas. Interpretaba esta situación relacionando el contexto en el que comenzaron las investigaciones

Respuestas a la pregunta ¿Sabe qué hace un arqueólogo?

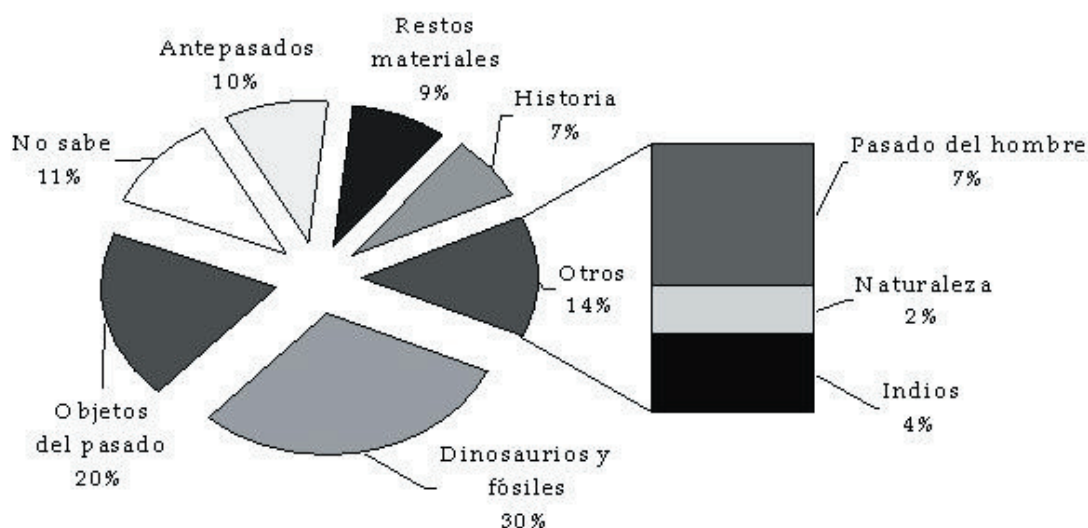


Fig.16.2 Respuesta a la pregunta ¿Sabe qué hace un arqueólogo?

- A- Estudia restos de dinosaurios y fósiles (27,47%)
- B- Estudia objetos del pasado y la antigüedad (18,94%)
- C- No sabe (10,51%)
- D- Busca restos de los antepasados (9,47%)
- E- Interpreta el pasado a partir del estudio de vestigios materiales (8,53%)
- F- Estudia la historia (7,10%)
- G- Estudia el pasado del hombre (7,10%)
- H- Estudian elementos de la naturaleza: piedras, plantas, animales, clima, etc. (2,36%)
- I- Estudia "cosas de los indios" (3,79%)
- J- Realizan excavaciones (0,94%)

del Instituto de Arqueología y Museo a mediados de 1990 y bajo la gestión del entonces Delegado Comunal, cara visible de una de las facciones. Dichas intervenciones se solicitaron "en nombre de un interés de toda la comunidad", actuando la autoridad comunal como representante del colectivo, sin contar con el consentimiento real de la comunidad. En consecuencia, quienes hoy no concuerdan con él, prefieren desconocer o negar las tareas de los arqueólogos como una estrategia para no legitimar ésta u otra actividad realizada durante su gestión.

Otro porcentaje importante de las encuestas (30%) mencionaba con igual frecuencia a dos sitios como aquellos en los que se habían desarrollado investigaciones arqueológicas: Quilmes y Los Cardones.

Con respecto al primero, una polémica restauración realizada hacia fines de la última Dictadura Militar argentina lo habilitó -impactando negativamente- para la visita de contingentes turísticos. El sitio es nuevamente impactado hacia 1994, cuando se inicia la construcción del denominado "Complejo Ruinas de Quilmes", un lujoso hotel emplazado en el asentamiento arqueológico mismo, obras avaladas desde el Poder Ejecutivo de Tucumán (Isla 2002:118-119; ver también Endere & Curtoni 2003). Con respecto a Los Cardones⁴, se destaca por su visibilidad en el paisaje amaicheño. El mismo está vinculado con el discurso de una de las facciones, quienes lo consideraban importante por una supuesta relación con la

Respuestas a la pregunta ¿Sabe si se han hecho trabajos arqueológicos en la zona?

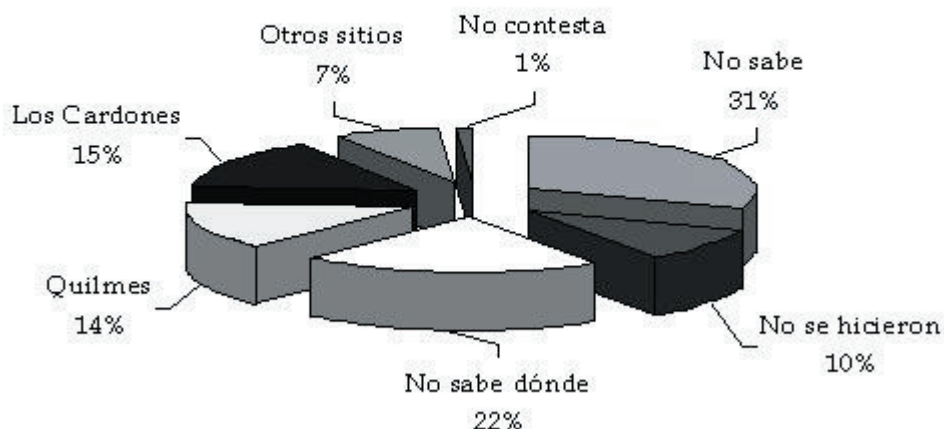


Fig.16.3 Respuestas a la pregunta ¿Sabe si se han hecho trabajos arqueológicos en la zona?

- A- No sabe si se han hecho investigaciones en la zona (30,28%)
- B- Afirma que no se hicieron investigaciones en la zona (10,28%)
- C- Sabe que se han hecho investigaciones pero no sabe en qué lugar (21,71%)
- D- Menciona conocer investigaciones en el Sitio de Quilmes (13,71%)
- E- Menciona investigaciones en el Sitio de Los Cardones (15,42%)
- F- Menciona investigaciones en otros sitios arqueológicos próximos a Amaicha (7,46%)
- G- No contesta (1,14%)

presencia incaica en la región. De hecho, el sitio fue renombrado durante la década de 1990 como “Samaicha”, denominación que no tuvo, aparentemente, mayor recepción ya que al menos los encuestados continúan refiriéndose al mismo como Los Cardones.

La última pregunta apuntaba a sondear la existencia, o no, y el tipo de expectativas que los pobladores tenían en relación con la intervención de un arqueólogo en diferentes aspectos de la comunidad. Los resultados (Fig. 16.4) pueden sintetizarse considerando que un 45.4% considera que la Arqueología puede brindar resultados concretos produciendo beneficios para cubrir las necesidades actuales vinculadas al desarrollo de la comunidad. Esto incluiría las respuestas que se refieren a: la organización o montaje de un museo; los pedidos de “devolución” tanto de los materiales obtenidos durante las excavaciones, como de informes

relacionados con los resultados de las mismas; un pedido explícito de que el trabajo arqueológico produzca resultados favorables para la comunidad (interés englobado en el uso de términos como “avance”, “mejora”, “progreso” y “valoración de la riqueza local”); y que se promoció turísticamente este espacio vallista. En este último caso, si bien no se especifica de qué manera, suponemos que se puede estar haciendo referencia a la apertura de los sitios a los visitantes, o a la creación del museo mencionado y, en todos los casos, a la participación de la comunidad en estos emprendimientos. A este porcentaje debemos agregar los que piden capacitación y la generación de fuentes de trabajo. Por otra parte, es posible agrupar las categorías que se refieren al pedido de “saber sobre nuestro pasado”, que se “recupere la identidad” y que se “rescate el patrimonio”, las que suman un

Respuestas a la pregunta ¿Qué espera del trabajo del arqueólogo en la comunidad?

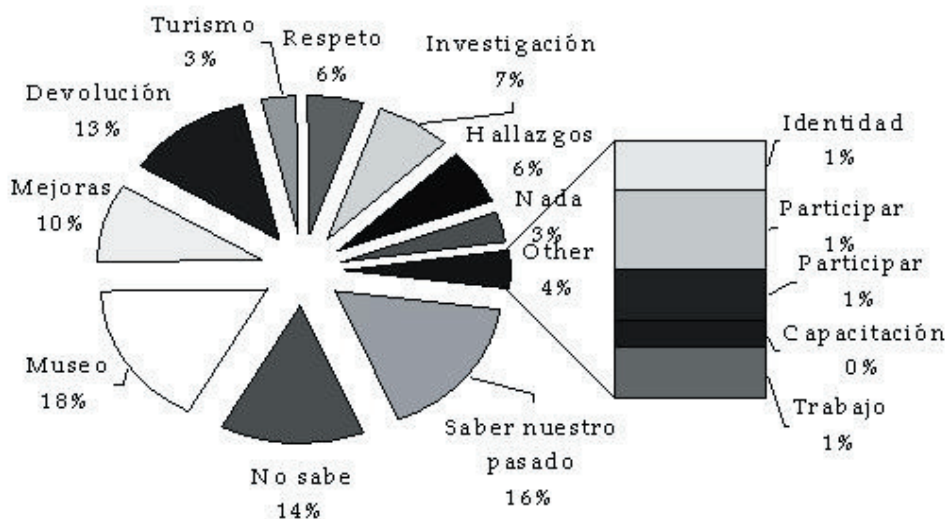


Fig.16.4 Respuestas a la pregunta ¿Qué espera del trabajo del arqueólogo en la comunidad?

A- Saber sobre “nuestro pasado” (16,88%)

B- No sabe o no contesta (14,19%)

C- Que se construya un museo para la comunidad (17,32%)

D- Conocer para obtener resultados favorables para la comunidad: avance, mejora, progreso, valoración de la riqueza local (9,77%)

E- Que se devuelvan a la comunidad los materiales excavados y la información obtenida a partir de ellos (13,01%)

F- Que se fomente el turismo (3,55%)

G- Piden buenas intenciones y respeto (5,77%)

H- Que se lleven a cabo investigaciones arqueológicas en la zona (7,55%)

I- Que se realicen hallazgos “interesantes” y “valiosos” (6,66%)

J- No esperan nada (3,55%)

K- Que descubran la identidad del pueblo (0,88%)

L- Que se rescate el patrimonio (1,33%)

M- Quieren participar y colaborar en tareas posteriores (i.e., construir un museo) (0,44%)

N- Piden capacitación y orientación (0,44%)

O- Que se de trabajo a los miembros de la comunidad (0,88%)

total de un 18,21%. Esto nos está indicando una baja percepción sobre las posibilidades de la Arqueología para aportar en aspectos relacionados con las raíces históricas de la comunidad y su relación con la construcción de la identidad amaicheña.

A partir de los principales resultados de la encuesta elaboramos el Proyecto Museográfico “*Amaicha... una mirada al pasado*” (López Campeny et al. 2002, 2003). El mismo consiste en una

exposición itinerante diseñada para ser montada en las instituciones educativas y espacios culturales de Amaicha, la que fue inaugurada en diciembre de 2001 en la Escuela Agrotécnica y, hasta la fecha, sigue circulando por diferentes centros educativos de la zona. Las actividades de extensión realizadas hasta el momento por el IAM, el diálogo generado con la comunidad a partir de estas tareas, así como los resultados de la encuesta realizada, permitieron vislumbrar

un interés de la comunidad por obtener información sobre el pasado, contar con asesoramiento sobre el manejo de su patrimonio cultural y lograr beneficios que permitan un desarrollo autosustentable. De esta manera, como una forma de dar continuidad a las actividades iniciadas en el año 1995 y en respuesta a algunas de las inquietudes mencionadas, elaboramos la propuesta de capacitación "*Amaicha... un futuro con raíces*" (Aschero et al. 2002; López Campeny et al. 2003), en el marco de una política de manejo sustentable de recursos culturales a largo plazo (*sensu* Molinari et al. 2000). La capacitación pretende generar una participación activa de la comunidad local en la puesta en valor y uso sustentable de los recursos culturales arqueológicos (López Campeny et al. 2003).

Los objetivos generales de este proyecto, son: (1) capacitar a miembros de la comunidad para su formación como promotores activos para la valoración, protección y preservación de los sitios arqueológicos; y (2) lograr que la Comunidad de Amaicha del Valle disponga de la Arqueología como una herramienta que contribuya al desarrollo socioeconómico del lugar, a partir del manejo sustentable de los recursos culturales.

Los objetivos particulares, son: (1) brindar a los amaicheños una capacitación como guías para la visita al museo local y a los sitios arqueológicos de la zona; y (2) motivar y asesorar a los jóvenes de la comunidad para la actualización del museo local, la diagramación de los circuitos de visitas guiadas a los sitios arqueológicos y la correspondiente puesta en marcha de estos emprendimientos.

La capacitación está destinada principalmente a los estudiantes de los dos últimos años del bachillerato de la Escuela Secundaria de Amaicha, ya que la misma cuenta con una orientación en turismo. Asimismo podrán participar

de la experiencia aquellas personas interesadas en recibir la capacitación y que no sean alumnos de la escuela.

Discusión

Las tareas de investigación y extensión realizadas en la comunidad desde 1995 por el Instituto de Arqueología y Museo, jugaron y juegan aún hoy, para arqueólogas y arqueólogos, un rol fundamental en el proceso de construcción de la *identidad de la Arqueología* ante la comunidad de Amaicha del Valle. Es a través de este proceso de construcción que podemos dar cuenta del complejo marco en el que opera la relación Arqueología-Comunidad, definido básicamente por el interjuego de enfrentamientos diversos entre facciones y las prácticas arqueológicas que los mismos miembros de la comunidad colocan en medio de tales conflictos.

En relación con el papel de la Arqueología en esta pugna entre facciones, a partir del análisis de la encuesta, notamos que subyacen dos caras de una misma moneda: el uso del conocimiento generado por las investigaciones -o la Arqueología en sí misma- participa en los enfrentamientos entre facciones, ya sea bajo formas convenientes de aceptación, o bien de negación. En este sentido, el conocimiento de los trabajos realizados y aún los investigadores mismos, pueden ser concebidos por las facciones como capital simbólico susceptible de legitimar cierta posición frente a los "otros" amaicheños. Ante esta situación, reconocemos lo problemático de trabajar en relación con una u otra facción dentro de la comunidad, sin participar, en alguna medida, de las tensiones lo que, de cierta manera, complejiza la propuesta de aplicar una capacitación ante una comunidad con la dinámica de las facciones en pugna. Así, es válido aclarar que la existencia de facciones no impide

que existan situaciones en las cuales los distintos sectores confluyan en una postura homogénea: la *comunidad*. Como afirma Isla (2002), la *comunidad* es una instancia de lucha por los recursos públicos integrando al mismo tiempo a las *facciones*. Existe una ideología *comunera* que se constituye en una estrategia identitaria que reúne a todos estos distintos elementos (Isla 2002:256-260). De esta forma, las facciones no evocan fragmentación, sino que “juegan un rol muy dinámico en la integración subordinada de miembros de los diferentes estratos a la lucha por mejorar las condiciones de vida” (Isla 2002:260). En este intento por prosperar, la valoración de la educación conforma para los amaicheños, una posibilidad de alternativa laboral y, como expresa el autor, continúa siendo, a pesar de la crisis, una disposición en los *hogares*.

Por otro lado, las respuestas a la última pregunta de la encuesta, demuestran que no hay una visión de la Arqueología como herramienta que pueda contribuir al reforzamiento de la identidad en términos de profundidad del proceso histórico. Esto, en el marco de los dilemas de la identidad instaurados en esta comunidad⁵, nos lleva a preguntarnos si es que existe una falta de información para elaborar un discurso sobre la identidad desde sus raíces históricas temporales o es que en realidad no hay una necesidad de esta información para construir este discurso. Al respecto, Isla (2002) menciona que actualmente la identidad étnica de Amaicha está fundada sobre la base de la Cédula Real del siglo XVIII y el árbol genealógico (cf. Isla 2002). Ambos documentos actúan como soportes en la construcción de dicha identidad y, *realidad o ficción compartida*, hoy son mencionados como insignias de la antigüedad de la tradición Calchaquí. Esto permite discutir el papel del concepto de “documento”, esto es, la validez diferencial de ciertos vestigios como documentos. En

este sentido, los vestigios arqueológicos podrían ser concebidos por los amaicheños -como en otros lugares del mundo- como fuentes documentales que refuerzan su identidad. Pero es posible que en Amaicha el papel de la memoria esté relacionado fundamentalmente con la *reivindicación de la tierra y el territorio*, donde la profundidad temporal e histórica se remonta al momento de la Cédula Real y al árbol genealógico.

Lo anterior, sumado a la identificación de lo inca como signo de “prestigio”, deja de lado la verdadera profundidad temporal, diversidad y complejidad de los procesos sociales locales, anteriores a la intromisión incaica. Ejemplo de esto lo constituye el empleo de un discurso que legitima la relevancia del sitio Los Cardones por su vinculación cultural -ficticia o real- con la presencia incaica, o por su carácter de sitio ceremonial, desconociendo y subvalorando, en el primer caso, la profundidad temporal y la complejidad de las poblaciones arqueológicas locales y, en el segundo caso, la relevancia de los elementos materiales asociados con la vida cotidiana para documentar los procesos sociales de las poblaciones del pasado.

El objetivo de nuestra participación como investigadores en Amaicha del Valle es introducir la Arqueología a partir de las actividades de capacitación planteadas en el proyecto “*Amaicha... un futuro con raíces*”, tendientes a propiciar actitudes positivas para el manejo sustentable del patrimonio arqueológico asumiendo la preservación integral de estos recursos culturales a largo plazo. Pero en base al complejo campo de relaciones sociales que configuran la *comunidad* amaicheña, la estrategia que nos proponemos para lograr este objetivo tiene como punto de partida el trabajo con la población estudiantil local, cuyo establecimiento secundario cuenta con un bachillerato en turismo. Asumimos que trabajar con esta

población significa minimizar las tensiones entre facciones a la que está sujeta nuestra propuesta al operar en el marco de los *hogares*, que participan activamente en el interjuego de las relaciones dentro de la comunidad tal como las investigaciones de Isla (2002) lo han señalado.

Consideraciones finales

Entendemos que uno de los aportes potenciales de la Arqueología a esta *comunidad* es destacar lo particular del desarrollo local, es decir, generar aportes tendientes a no globalizar el pasado y subsumir de esta manera lo singular del pasado amaicheño a un “paquete” que se ajuste al pasado prehispánico del NOA, o aún andino (en el caso particular de ciertas pretensiones de destacar el pasado a través de la presencia inca).

A diferencia de otros casos en los que el conocimiento sobre el pasado puede ser empleado en función de las reivindicaciones territoriales indígenas, en Amaicha la posesión de las tierras es un evento anterior y, aparentemente, no se considera que la Arqueología pueda aportar en este sentido. Al respecto, podemos preguntarnos acerca de cuál es el verdadero impacto social de nuestras investigaciones en la comunidad. Esta última posee una clara estrategia en relación a su posesión territorial (documentación histórica de por medio), y las relaciones de poder entre las facciones se dirimen en la pugna por ciertos recursos culturales que consideran relevantes (la ceremonia de la Pachamama, la posesión de un museo, etc.) y que están sujetos a la percepción que cada facción tiene sobre los mismos. Es en este marco en el que intentamos hacer de la Arqueología una herramienta para producir una nueva toma de conciencia en aquellas comunidades que disponen de su patrimonio arqueológico, a la vez que las mismas garanticen a futuro la

información potencial que éste contiene para el conocimiento del pasado. Esta propuesta, que articula el uso sustentable del patrimonio arqueológico más un plan de manejo que garantice su conservación (cf. Molinari 1998; Molinari et al. 2000) configura, desde nuestra perspectiva, *la identidad* de la Arqueología ante las comunidades en las que interactuamos, intentando introducirla como parte de las prácticas sociales cotidianas. Amaicha del Valle - como Comunidad Indígena con derechos reconocidos por la Constitución de la Nación Argentina- es un caso paradigmático para mostrar cómo las prácticas para introducir esta identidad están sujetas a un campo de acción difuso y complejo, en el que juegan un rol principal las tensiones entre las facciones y los componentes diversos que combina el proceso de construcción de la propia identidad comuna.

Agradecimientos

A Sole Marcos, por haber participado en la preparación de las encuestas. A la comunidad de Amaicha, a quien debemos nuestros primeros intentos por hacer de la Arqueología una verdadera práctica social. A Julieta Somonte, una vez más, por la traducción del resumen. Y especialmente al Chino Ataliva, porque su dedicación al trabajo hizo posible este escrito.

Referencias Citadas

- Albó, X.
2002 *Pueblos indios en la política*. Plural Editores, La Paz.
- Aschero, C. A., P. Arenas, J. García Azcárate, E. Ribotta, A. Korstanje & R. Molinari
1997 El presente del pasado: la propuesta de los amaicheños. *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, Vol. III, pp. 68-

73. Escuela de Antropología de Rosario, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Aschero, C. A., V. H. Ataliva, M. L. Cohen, S. M. L. López Campeny & C. Somonte
2002 *Amaicha... un futuro con raíces*. Proyecto para la capacitación de miembros de la comunidad de Amaicha del Valle en el manejo sustentable del patrimonio cultural. Proyecto presentado a la Fundación TIEMPOS, San Miguel de Tucumán.
- Ayala, P. & S. Avendaño
2003 Arqueología y sociedad: el caso de las comunidades indígenas en Chile. Ponencia presentada en el Simposio "Pueblos Originarios y Arqueología", 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.
- Cárdenas, U. & W. Reyes
2003 Traspaso y puesta en valor de sitios arqueológicos a comunidades indígenas atacameñas: evaluación y proyección de las experiencias desarrolladas en la II Región de Antofagasta, Chile. Ponencia presentada en el Simposio "Pueblos Originarios y Arqueología", 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.
- Cohen, M. L., S. M. L. López Campeny & S. V. Urquiza
2000 De Remate. La antigua vida cotidiana en el Valle de Amaicha. Manuscrito inédito depositado en la Biblioteca del Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Endere, M. L. & R. P. Curtoni
2003 Patrimonio, arqueología y participación: acerca de la noción de paisaje arqueológico. En *Análisis, interpretación y gestión en la Arqueología de Sudamérica*, editado por R. P. Curtoni & M. L. Endere, pp. 277-296. INCUAPA, Olavarria.
- Gassiot Ballbè, E. & B. Palomar Puebla
2000 Arqueología de la praxis: información histórica de la acción social. El caso de la Unión de Cooperativas Agropecuarias de Miraflores, Nicaragua. *Complutum* 11:87-99.
- Gilman, A.
1989 Marxism in American archaeology. En *Archaeological Thought in America*, editado por C. C. Lamberg-Karlovsky, pp. 63-73. Cambridge University Press, Cambridge.
- Guber, R.
2004 *El salvaje metropolitano*. Paidós, Buenos Aires.
- Isla, A.
2002 *Los usos políticos de la identidad. Indigenismo y Estado*. Editorial de las Ciencias, Buenos Aires.
- Johnson, M.
2000 *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Ariel, Barcelona.
- Korstanje, F., S. Marcos, C. Ballesteros, A. Santochi & J. Villanueva
1998-1999 Amaicha ¿Qué hacemos con el Pasado? Documental de la serie pedagógica *Conociendo nuestro Pasado*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo y la Comunicación Participativa, San Miguel de Tucumán.
- Leone, M., P. B. Potter & P. A. Shackel
1987 Toward a Critical Archaeology. *Current Anthropology* 28:283-302.

- López Campeny, S. M. L., V. H. Ataliva, M. L. Cohen, C. Somonte, C. A. Aschero & G. A. Sosa
2002 Arqueología, Identidad y Construcción del pasado: reflexiones a partir de la Exposición Itinerante "Amaicha... una mirada al pasado". Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología, San Pedro de Colalao, Tucumán.
- López Campeny, S. M. L., C. Somonte, M. L. Cohen, V. H. Ataliva & C. A. Aschero
2003 Un pasado para el presente: Proyecto de extensión y capacitación para el manejo sustentable del patrimonio arqueológico en Amaicha del Valle, Tucumán (Argentina). CDROM *Especial de Antropología y Educación II*. Revista Noticias de Antropología y Arqueología, NAYA.
- McGuire, R. H. & R. Navarrete
1999 Entre motocicletas y fusiles: las arqueologías radicales anglosajona e hispana. *Revista do Museu de Arqueologia y Etnologia* Suplemento 3:181-199.
- Molinari, R.
1998 Orientaciones para la gestión y supervivencia de los recursos culturales: Proyecto de Reglamento para la Preservación del Patrimonio Cultural en Áreas Protegidas de la APN. Ponencia presentada en el *Ier Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*, Octubre 1998. URL: <http://http.naya.org.ar/congreso/ponencia3-8.htm>
- Molinari, R., L. Ferraro, H. Paradela, A. Castaño & S. Caracotche
2000 Odisea del Manejo: Conservación del Patrimonio Arqueológico y Perspectiva Holística. Ponencia presentada en el *2do Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*, Octubre 2000. URL: [Http://http.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Roberto_Molinari2.htm](http://http.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Roberto_Molinari2.htm)
- Rivolta, G.
2000 *Conformación y articulación espacial en un poblado estratégico defensivo: Los Cardones*. Seminario Final de Licenciatura inédito. Carrera de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- 2002 Hacia formas de explicación de la complejidad espacial en el sitio "Los Cardones". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 547-556. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Somonte, C.
2002 *El uso del espacio y la producción y/o descarte de artefactos líticos en la Quebrada de Amaicha, Pcia. Tucumán*. Trabajo Final inédito. Carrera de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Somonte, C., S. Hocsman, Á. R. Martel & M. P. Babot
2004 Procesos de formación en un sitio cantera-taller: Campo Blanco (Tucumán-Argentina). *Chungara* Volumen Especial, Tomo II.
- Trigger, B.
1992 *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica, Barcelona.

Notas

1. Al respecto ver las ediciones del 1/03/2003 (p. 11) y 2/03/2003 (p. 12) del Diario La Gaceta (San Miguel de Tucumán).

2. Diario El Siglo (San Miguel de Tucumán), ediciones del 9/02/2004 (p. 24) y 10/02/2004 (p. 24).
3. De un total de 200 encuestas repartidas retornaron 159. Es válido aclarar que no asumimos que esta cantidad de encuestas sea estadísticamente representativa de la población amaicheña, pero sí consideramos que las mismas brindan indicios -desde el punto de vista cualitativo- acerca de algunos aspectos vinculados con la práctica arqueológica.
4. Sitio en proceso de investigación desde la Universidad Nacional de Córdoba (cf. Rivolta 2000, 2002).
5. Siguiendo a Isla (2002:107) la identidad étnica de Amaicha, “no se dirime en la falsa disyuntiva de Indios o Gauchos. Ellos pasan de una a otra, e incluso pueden rechazar el término Indio, pero asumir el de *Coya*, o el de *Calchaquí*” (Isla 2002:107, destacado en el original).